

¿Una fuente inagotable de distracción o un lugar de resoluciones vitales?. Uso intensivo de Internet en jóvenes universitarios.

Fecha de recepción: agosto 2013
 Fecha de aceptación: octubre 2013
 Versión final: diciembre 2013

Joaquín Linne (*)

Resumen: La mayoría de los jóvenes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires realiza un uso cotidiano e intensivo de Internet. Como señalan la mayoría de los autores de la literatura especializada, en los últimos años las tecnologías de información y comunicación (TIC), que se articulan y convergen en torno a la Red, se han vuelto fundamentales en las formas de socialización contemporánea de las culturas juveniles, generando nuevas maneras de acceder, procesar y presentar la información.

Palabras clave: Internet - multitasking - tecnologías de la información y la comunicación,.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 92]

Introducción

La importancia de Internet en la vida de las personas es una realidad tan contundente como lo fue la irrupción de la televisión. También es innegable, como sucedió con la televisión y la radio en sus comienzos, el hecho de que la Web promueve una mayor dispersión, lo que gran parte de la literatura especializada reconoce como una característica propia de esta generación de jóvenes: el famoso *multitasking*. Los defensores de la Web dirán que ésta es una dispersión más útil, segmentada y elegida que por ejemplo la de la televisión. Las 120 entrevistas focalizadas que realizamos junto con la revisión del estado del arte señalan que los jóvenes contemporáneos no son más dispersos, sino que su atención es distinta: más fragmentaria, hipertextual y menos lineal que la de otras épocas.

Al antiguo mandato de los sectores medios de obtener un título universitario, ahora se le suma el de estar conectado en la red y no ser un analfabeto digital, que implica tener competencias mínimas de alfabetización tecnológica y estar siempre disponible -siempre ubicuo- para la amplia red de contactos que la Web promueve tener.

Intensidades de uso

Circunscribimos tres tipos de estudiantes según su tiempo de uso de los medios: el de baja intensidad (menos de tres horas en total); el de intensidad media (entre tres y ocho horas diarias); el de alta intensidad de Web (más de ocho horas de Internet y cero de TV); y el de alta intensidad multimediática (más de doce horas entre ambos medios); la rutina mediática de estos últimos consiste en navegar un promedio de ocho horas en Internet y ver cuatro horas de televisión, a veces de modo superpuesto. Encontramos una marcada tendencia entre los estudiantes universitarios entrevistados: la de que suelen pasar un promedio de seis horas diarias en Internet y alrededor de una hora diaria viendo televisión.

Muchos hablan sobre sus nuevos hábitos de lectura, visionado de películas y escucha musical: de modo online o a través de descargas gratuitas. Esto es posible en par-

te por los extendidos procesos de digitalización de los productos culturales que han sido socializados por los mismos usuarios.

No tengo cable y tampoco miro canales de aire. ¿Las series adictivas cuentan? Porque las bajo por Internet y las veo a través de un cable por la tele, así se ve más grande; si estas series contaran, ponele que veo una hora por día. (Luciana, 25 años).

A su vez, la dificultad para leer libros podemos rastrearla también en la opinión de jóvenes entrevistados: “los libros son demasiado largos, les faltan imágenes” (Juan, 25 años); “me cuesta leer libros porque llevan mucho tiempo y son muy lentos” (Catalina, 21 años). Por otro lado, las virtudes que los jóvenes resaltan de Internet en relación con el estudio son poder acceder a una gran variedad de diversos contenidos con un costo cercano a cero y sin desplazarse, y además poder difundir sus propias producciones.

Según lo recogido en el trabajo de campo, para cursar en una universidad se requieren los siguientes dispositivos tecnológicos: correo electrónico, PC, impresora e Internet. Todo esto puede alquilarse en un ciberlocutorio, aunque es más costoso y no implica la misma comodidad que tenerlos en la propia casa. Algunos declaran que contar con una PC y acceso a Internet es un requisito de la facultad en la que estudian. Todos los encuestados tienen una PC o laptop con acceso a Internet.

Las respuestas sobre los aspectos negativos encierran una mayor reflexividad sobre las propias prácticas de los estudiantes; veamos algunas: “Fuentes poco confiables” (Ximena, 27 años); “sedentarismo, dispersión” (Juan, 20 años); “gran cantidad de información inadecuada que circula” (María Laura, 22 años); “perder el hábito de leer en papel” (Lucía, 26 años); “el copypaste a la hora de elaborar exámenes o monografías” (Helena, 30 años); “es una fuente de distracción constante y también puede generar quedarse sólo con lo que aparece en Internet” (Diego, 23 años); “por ahora percibo que fomenta más la pereza y el pragmatismo en detrimento

de la antigua búsqueda de material en tu propia biblioteca” (Vicente, 26 años); “es más fácil verse seducido por hacer otras cosas, por lo tanto se estudia menos” (Juan Pablo, 29 años).

Las nuevas herramientas tecnológicas aceleran y resignifican el uso del tiempo social, a la vez que modifican el modo en que la sociedad y sus individuos distribuyen sus recursos (Ferrer et al, 2008). Este avance dinámico de las TIC enfrenta a los docentes y a los estudiantes universitarios a una constante inseguridad ontológica, en la que la única certeza pareciera ser que el futuro será digital y en red.

No creo que haya un aspecto negativo, pero sí se termina convirtiendo en un elemento excluyente: no son las mismas oportunidades las que tiene un estudiante con PC y red que uno sin estas herramientas. (Alejandra, 22 años)

A partir de la masificación de las TIC, tanto los docentes como los alumnos encuentran, en sus formas de estudio, un amplio uso de la intertextualidad, fuentes poco confiables, textos breves, trabajos hechos en red, intercambio de consultas vía mail, chat y foros. Los docentes son quienes más critican estos nuevos modos de acceder y procesar la información.

“Creo que puede llevar al estudiante a un desarrollo pobre de algún tema. Muchas veces se acude a Google en vez de leer libros o investigar, teniendo en cuenta que las fuentes no son del todo confiables”. (Julia, 38 años)

Otros docentes universitarios coinciden en que es cierto que Internet distrae y alienta el consumo de contenidos superficiales, pero que la mayoría de los productos culturales masivos (TV, diarios, revistas, etc.) también presentan esta característica. Además, enfatizan el pobre desarrollo de los temas que alientan estas tecnologías y la baja capacidad de los alumnos para discriminar entre fuentes confiables y aquellas que no lo son.

Ante el miedo a quedar aislados del mundo por no estar al tanto de las herramientas tecnológicas más utilizadas, los jóvenes realizan un uso intensivo de estas tecnologías. Lo paradójico es que las TIC los alejan y distraen tanto de sus relaciones sociales significativas como de sus actividades laborales y académicas. No obstante, creen que así mantienen vigente y consolidan su capital social a través de la gestión continua de sus casillas de correo electrónico y de sus exitosas performances mediáticas en los sitios de redes sociales donde participan.

Conclusiones

La mayoría de los estudiantes universitarios pasan gran parte de su tiempo, tanto de estudio como de ocio, conectados a Internet. Suelen poseer más de un perfil en redes sociales y más de una casilla de mail. Además de efectuar búsquedas temáticas en Google, generan micro-pausas varias veces por día para ingresar a portales de noticias, a las actualizaciones de sus redes sociales y a sus casillas de correo electrónico.

La mayor horizontalidad en la accesibilidad y en la apropiación de información y conocimiento borrea límites y tensiona producciones. Desde hace algunos años, los creadores y editores de contenidos han comenzado a

subir su material directamente a Internet. A su vez, los usuarios de alta performance de las TIC cuestionan las instituciones modernas y presionan para reconfigurar ciertas matrices de relaciones sociales, en instituciones como el Estado, la educación, el trabajo, el libre acceso a la información, la pareja y la amistad. La diferencia central respecto de otras épocas históricas es el rol activo al que nos enfrentamos.

Entre los problemas de propiedad intelectual y la lucha por el *copyleft*, entre los derechos de autor y la intertextualidad del *copypaste*, lo que Internet pone de relieve -de un modo por momentos un tanto caótico- es que el conocimiento es una construcción social. Como nadie tiene exclusiva potestad sobre él y todos pueden ser autores, esto ubica a los sujetos en un lugar activo en relación con la autoridad. Si antes dicha autoridad era potestad del “libro”, ahora comienza a generar tensiones, ya que la antigua ontología de seguridad de “si está escrito es por algo” se diluye con los difusos límites entre géneros, y los amplios niveles de accesibilidad y prosumo que permite la Web.

La socialización en red, con niveles inéditos de horizontalidad, permite pensar un tercer lugar que no es lo escrito ni lo hablado sino la práctica escrituraria -en sentido amplio de “escritura”. Internet coloca al sujeto en un lugar activo respecto de la información, mucho menos mediado por instituciones legitimantes. Estos cambios en la constitución de la legitimidad del saber y la difusión de la información ponen en tensión el modelo tradicional de la enseñanza y el aprendizaje, al tiempo que nos alertan sobre la necesidad de repensar las estrategias educativas.

Referencias bibliográficas:

- Albarello, F. (2011): *Leer y navegar en Internet*, La Crujía, Buenos Aires.
- Baricco, A. (2008): *Los bárbaros*, Anagrama, Barcelona.
- Castells, M. (1999): *La era de la información: economía, sociedad y cultura: la sociedad red*, Siglo XXI, México D.F.
- Sin Autor (2009): *Communication Power*, Oxford University Press, New York.
- Ferrer, C., Lago Martínez, S. et al (2008): *Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación*, revista *Argumentos* N° 9, Julio de 2008, Buenos Aires, versión online, disponible en <http://argumentos.fsoc.uba.ar>.
- Morduchowicz, R. (2008): *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*, Paidós, Buenos Aires.
- Urresti, M. (2008): “*Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información*”, en Urresti, M. (ed.) (2008): *Ciberculturas juveniles*, La Crujía, Buenos Aires.

Abstract: Most university students in the city of Buenos Aires make intensive use of the Internet everyday. As noted by most of the authors of the literature in recent years, information and communication technologies (ICT), which are articulated and

converge around the Internet, have become essential in contemporary forms of socialization of young cultures, creating new ways to access, process and present the information.

Keywords: Internet - multitasking - information and communication technologies.

Resumo: A maioria dos jovens universitários da Cidade de Buenos Aires realiza um uso cotidiano e intensivo de Internet. Como assinalam a maioria dos autores da literatura especiali-

zada, nos últimos anos as tecnologias de informação e comunicação (TIC), que se articulam e convergem em torno da Rede, se voltaram fundamentais nas formas de socialização contemporânea das culturas juvenis, gerando novas maneiras de acessar, processar e apresentar a informação.

Palavras chave: Internet - multitasking - tecnologías da informação e comunicação.

^(*) **Joaquín Linne:** Licenciado en Sociología (UBA)

Entre el atelier, la escuela y la fábrica: La Sociedad Estímulo de Bellas Artes y la capacitación de mano de obra urbana en el Buenos Aires decimonónico.

Fecha de recepción: agosto 2013

Fecha de aceptación: octubre 2013

Versión final: diciembre 2013

Patricia Andrea Dosio ^(*)

Resumen: En este artículo se indaga la orientación hacia la enseñanza de las artes aplicadas que implementó la escuela de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes en tensión con las propuestas oficiales de instrucción elemental y con los intereses tendientes a la formación de un público de arte durante las últimas décadas del siglo diecinueve en Buenos Aires.

Palabras clave: enseñanza - siglo XIX - artes aplicadas - artes visuales - mercado laboral - escuela de artes y oficios.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 98]

Introducción

Cuando Eduardo Schiaffino en su discurso inaugural del Museo Nacional de Bellas Artes señalaba que la superioridad del arte aplicado francés se debía al amparo estatal dado a la enseñanza del dibujo, deslizaba su descontento por la inercia del gobierno nacional hacia el desenvolvimiento local de las artes, manifestada en algunos sucesos recientes. Al mismo tiempo, declaraba implícitamente su intención de apropiarse del camino abonado por el conde León de Laborde, que procuraba la integración de las artes y la industria así como la generalización de la educación artística y aplicada en el grueso de la población.

Sin embargo, casi veinte años antes de esta alocución se materializaban en parte tales propósitos con el debut de la vertiente pedagógica de una institución pivote de las artes plásticas en el país: la Sociedad Estímulo de Bellas Artes (SEBA). Esta sociedad, que nació para impulsar el desarrollo artístico argentino, incorporó poco tiempo después de su fundación una orientación hacia el arte aplicado con la apertura de cursos de enseñanza. En esta empresa, la sociedad Estímulo no se hallaba aislada. Promediando el siglo diecinueve surgieron voces vinculadas al sistema de instrucción pública que ponderaron una tendencia educativa hacia el mundo laboral. Incluso, pregones de ciertos políticos e intelectuales de la época favorecían el desarrollo de la educación artística en el ámbito escolar primario porque “el cultivo artístico es absolutamente indispensable, no solo para

alcanzar el rango a que debemos aspirar en civilización, sino también para que el país pueda desarrollar toda su riqueza y luchar con las demás naciones en el terreno económico”, contribuyendo de este modo al progreso de la Nación (*La Prensa*, noviembre 5 de 1894, 4). En esta línea, se ubicó la implementación en los niveles primario y secundario de la materia Trabajo Manual como así también la creación de algunos establecimientos especializados de artes y oficios e instituciones de educación industrial. La primera escuela nacional de esta índole data de 1899, derivada del Departamento Industrial anexo a la Escuela Nacional de Comercio. Otro antecedente fue la escuela Pío IX de Artes y Oficios de los padres salesianos de 1876 y el Colegio de Artes y Oficios León XIII de 1900. En forma paralela se establecieron institutos y academias sostenidos por sociedades filantrópicas o privadas que buscaron captar la creciente demanda de educación artística y técnica. Por ejemplo, la Academia Perugino, la Academia Salvatore Rosa y el Instituto Porrera, donde se enseñaban bellas artes y artes aplicadas.

Indagar la enseñanza del arte o de una de sus ramas como el dibujo aplicado conduce también a una exploración sobre las prácticas de recepción artística. En la recepción, además de agentes como los críticos, historiadores, artistas que legitiman la producción artística, intervienen las actitudes del público no especializado, actitudes que se conectan con sus saberes y con las experiencias educativas individuales. En otras palabras, la